

Los Escenarios de Ginebra sobre

Gobernanza Económica Global 2020

 **NUEVA
SOCIEDAD**

**FRIEDRICH
EBERT** 
STIFTUNG

Los escenarios de Ginebra sobre gobernanza económica global 2020 /
dirigido por Winfried Veit. – 1a ed. – Buenos Aires : Nueva Sociedad, 2009.

80 p. ; 24x17 cm.

Documento elaborado por la Fundación Friedrich Ebert, Oficina Ginebra

Traducido por: Martín Grynszpan

ISBN 978-987-95677-2-2

1. Economía Global. I. Veit, Winfried, dir. II. Grynszpan, Martín , trad.

CDD 330

Primera edición: 2009

Dirección:

Dr. Winfried Veit

Asistentes de edición:

Steffen Grammling, Yvonne Theemann

Revisión:

Equipo Nueva Sociedad

Traducción al español:

Martín Grynszpan

Diseño y diagramación:

Shantala Fels

Imágenes:

Shantala Fels, FES Oficina Ginebra

© 2009 Fundación Foro Nueva Sociedad,

Defensa 1111, 1o A, C1065AAU

Buenos Aires, Argentina

Se terminó de imprimir en el mes de

noviembre de 2009 en Talleres Trama,

Garro 3160/70, Buenos Aires, Argentina.

Tirada: 1000 ejemplares.

ISBN 978-987-95677-2-2

Queda hecho el depósito

que establece la Ley 11.723.

Libro de edición argentina.

Los Escenarios de Ginebra sobre

Gobernanza Económica Global 2020

Índice

4 Prefacio

Introducción

9 ¿Por qué «escenarios»?

10 La necesidad de un nuevo enfoque de reforma

12 Escenarios de Ginebra: resumen ejecutivo

Los Escenarios de Ginebra

17 Parque nacional en decadencia – Lo mismo de siempre

21 Marcha de los elefantes – Bloques regionales en competencia

25 Ley de la selva – Hacia el abismo

29 Reserva natural en armonía – Multilateralismo real

Origen de los Escenarios de Ginebra

36 El camino hacia los Escenarios

40 Historias seleccionadas del equipo de escenarios

54 Resultados de los grupos de trabajo sobre *regionalismo* y *multilateralismo*

Anexo

72 El equipo de escenarios

74 Reconocimientos

76 Bibliografía

79 Abreviaturas

Prefacio

En la Antigüedad, existió una vez el poderoso reino de Lidia, gobernado por el rey Creso, cuyo nombre aún hoy es sinónimo de inmensa fortuna. En la frontera oriental de Lidia emergía como una potencia Persia, bajo el mando del rey Ciro. Creso quería atacar Persia antes de que esta fuera más poderosa que su propio imperio. Pero previamente, siguiendo la antigua tradición, envió mensajeros al famoso oráculo de Delfos para preguntar si debía o no atacar Persia. La respuesta del oráculo fue: «Si atacas Persia, destruirás un gran reino». Entonces Creso atacó Persia, pero cayó derrotado y su propio imperio fue destruido.

Al igual que los antiguos oráculos, los escenarios no ofrecen predicciones seguras del futuro sino diferentes panoramas de los futuros posibles, que permiten que los encargados de tomar decisiones y las partes interesadas adapten sus estrategias para alcanzar o evitar un escenario determinado. Si Creso hubiera analizado mejor la respuesta del oráculo, probablemente no habría atacado Persia: primero habría comparado la potencia militar de ambos imperios y luego habría

buscado aliados para asegurar su superioridad. Su principal error fue mezclar la respuesta del oráculo con las propias ilusiones.

Los Escenarios de Ginebra sobre Gobernanza Económica Global 2020 apuntan a prevenir errores como ese. Como lo demuestra la actual crisis global, el pensamiento ilusorio sigue siendo una importante debilidad en materia de liderazgo responsable. Prácticamente ningún líder político o económico estaba preparado para la crisis financiera que se desencadenó en 2008 y se convirtió en la peor crisis económica desde la Gran Depresión de los años 30. Uno de los pocos economistas que predijo la crisis fue Nouriel Roubini, quien señaló: «Debemos aceptar que los modelos económicos sólo extrapolan los desarrollos, pero no pueden predecir los puntos de inflexión. Y la gente, en general, cree que las cosas continuarán como hasta el momento solo porque han sido así durante un largo tiempo. El resultado es un autoengaño colectivo».

Para superar este autoengaño, necesitamos abrir los ojos a aquellas cosas que, aunque no querramos que

ocurran, pueden ocurrir. Debemos pensar lo impensable y prepararnos para hechos perturbadores o discontinuidades que pueden cambiar radicalmente las cosas (según la terminología de escenarios, las «incertidumbres críticas»). Mi propia experiencia con escenarios en Sudáfrica (los influyentes «Escenarios de Mont Fleur») y en Israel me ha convencido de que son una herramienta útil a la hora de prepararse para el futuro. Puede ser más complicado en un contexto global y multilateral que en uno nacional o regional, pero creo que nuestros Escenarios de Ginebra sobre Gobernanza Económica Global 2020 demuestran de manera suficiente que se trata de algo posible e interesante. Sabemos que no somos los únicos que nos ocupamos de estos asuntos. Lo que deseamos es hacer una contribución específica a un tema muy crítico y complejo.

Este proyecto ha sido posible gracias al esfuerzo conjunto y al gran compromiso del Equipo de Escenarios, compuesto por 25 personas procedentes de diferentes ámbitos y de 17 países. Los miembros del equipo participaron en la construcción de escenarios a título personal. Los escenarios constituyen necesari-

amente un acuerdo y reflejan un consenso de todo el equipo.

Quiero agradecer especialmente a los asistentes de edición de esta publicación, Steffen Grammling e Yvonne Theemann, por su dedicación durante todo el año de trabajo. Este proyecto ha sido posible debido a su tarea de coordinación, investigación, redacción y edición técnica. También debo agradecer a Shantala Fels por su inestimable trabajo en el diseño y las ilustraciones de la publicación.

La publicación queda bajo la exclusiva responsabilidad del director.

Winfried Veit



Introducción



¿Por qué «escenarios»?

«Simplemente no sabemos.» Se trata del famoso comentario de John Maynard Keynes sobre el futuro, y de la principal motivación para construir escenarios. Durante siglos los seres humanos han intentado predecir el futuro: en la Antigüedad, consultando al oráculo de Delfos; en el presente, mediante sofisticadas técnicas de extrapolación de tendencias. En particular, los estrategias militares han sido siempre afectos a diseñar escenarios a fin de prepararse para diferentes situaciones. Posteriormente, la técnica de escenarios fue adaptada y aplicada también al campo económico.

Las incertidumbres complican el proceso de construcción de escenarios. Dado que el futuro es completamente desconocido, es posible pensar cualquier opción, aun cuando se la considere improbable. Como señaló con precisión Peter Schwartz, los escenarios son una herramienta que nos ayuda a «tomar decisiones hoy comprendiendo su probable alcance» (1991, p. 4).

¿Cómo funcionan los escenarios? No describen en detalle un único futuro posible, sino que delimitan diferentes futuros. Son los encargados de la toma de decisiones quienes, luego, deciden qué futuro prefieren y a qué estrategia habrán de recurrir para alcanzarlo. Los escépticos podrán criticar que se exagera una tenden-

cia específica o que se sobrestima la influencia de determinados factores; los defensores de los escenarios destacarán que estos pueden utilizarse como un espejo para mostrar la realidad de un modo esquemático.

¿Cómo se construyen los escenarios? Un ejercicio de escenario comienza con el análisis de lo que ya se conoce, es decir, la situación presente. Se establecen los temas claves de la actualidad en un área específica, se identifican las dinámicas que pueden desempeñar un papel crucial en el futuro y se tienen en cuenta los acontecimientos externos capaces de provocar cambios fundamentales. Los escenarios deben ser construidos por un equipo heterogéneo, compuesto por personas procedentes de diferentes ámbitos y dotadas de diversas perspectivas. No buscan construir consensos; por el contrario, necesitan debates y controversias para conformar las imágenes del futuro con diferencias y matices. Deben ser consistentes y plausibles, de forma tal que «aunque algunas partes intervinientes en el ejercicio [de escenario] puedan considerar que ciertos escenarios son extremadamente improbables e indeseables, nadie estará en condiciones de demostrar que un escenario es imposible» (Lempert/Popper/Bankes, p. 30).

La necesidad de un nuevo enfoque de reforma

Cuando comenzamos nuestra construcción de escenarios en abril de 2008, ni siquiera sospechábamos lo que iba a ocurrir unos meses después. La crisis alimentaria ya se había desencadenado, seguida al poco tiempo por la crisis energética. En la segunda mitad del año se desató la crisis financiera, que comenzó a afectar casi inmediatamente a la economía real y derivó en la peor recesión desde los años 30. Fue entonces que supimos que una de las dinámicas identificadas por nosotros como «incertidumbre crítica» (en este caso, «depresión mundial») se había convertido en realidad. Estas catástrofes influyeron en el proyecto y mostraron no solo las dificultades existentes, sino también la necesidad mayor de desarrollar un proceso de escenarios. Las reacciones políticas frente a las crisis dejaron en claro que se había abierto nuevamente el debate sobre la reforma del sistema de Gobernanza Económica Global y que se situaba en el centro de atención de los principales foros internacionales.

¿Pero cómo debe ser la nueva arquitectura global? Un modesto primer enfoque promueve una mejor coor-

dinación entre las organizaciones internacionales existentes: la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización de las Naciones Unidas (ONU). La historia ha demostrado que incluso esto es difícil, porque las instituciones existentes tienden a aislarse unas de otras para justificar su derecho a existir. Un segundo enfoque propone reformar los respectivos marcos institucionales y los procesos de toma de decisiones. Sin embargo, parece más fácil crear nuevas instituciones que reformar las existentes. Como ejemplo, cabe mencionar los cautelosos intentos de implementar algunas de las recomendaciones del Informe Sutherland (2004) o del Informe de la Comisión Warwick (2007) sobre reformas de la OMC. Lo mismo es válido para la mayoría de las propuestas relativas a la reforma en las instituciones de Bretton Woods (FMI y BM) y el sistema de las Naciones Unidas. La Cumbre del G-20, realizada el 2 de abril de 2009 en Londres, dejó en claro que parece más conveniente inyectar dinero adicional a un sistema existente (aun cuando en general se lo considere deficiente) que reformar

su estructura. Un tercer enfoque radical sugiere abolir las instituciones de Bretton Woods, pero no enuncia propuestas alternativas.

Existe la necesidad de lograr un enfoque que no se vea limitado por el estrecho pensamiento institucional ni por visiones utópicas. Este nuevo enfoque, es decir, el enfoque de escenarios, permite superar tales limitaciones mediante la creación de un espacio destinado a un pensamiento libre, objetivo y no ideológico. Dada la creciente gravedad de los problemas globales, no sorprende que aumente la popularidad de este enfoque: en 2007 la Red Europea de Ideas (European Ideas Network) publicó un amplio estudio, «El mundo en 2025», que analiza el futuro desarrollo global desde la perspectiva de la Unión Europea. En 2008, el científico francés Joël de Rosnay lanzó un fascinante libro titulado *2020. Les Scénarios du futur*, cuyo tema es el futuro de la tecnología, un factor que juega un importante papel en nuestros escenarios como una fundamental «fuerza impulsora» e «incertidumbre crítica». En 2008 el Consejo Nacional de Inteligencia de Estados Unidos (NIC, por sus siglas en inglés)

publicó los escenarios globales para 2025 («Global Scenarios to 2025») y a comienzos de 2009 el Foro Económico Mundial presentó un oportuno estudio sobre el futuro del sistema financiero global («The Future of the Global Financial System»).

Estas publicaciones demuestran la mayor importancia de la técnica de escenarios y la necesidad de realizar una reforma fundamental en la arquitectura global. Los Escenarios de Ginebra sobre Gobernanza Económica Global 2020 combinan ambos elementos y, de ese modo, ofrecen una contribución al debate en curso.

Escenarios de Ginebra: resumen ejecutivo

Los Escenarios de Ginebra sobre Gobernanza Económica Global 2020 de la FES ofrecen cuatro escenarios diferentes, que indican cómo podría ser el sistema de Gobernanza Económica Global en el año 2020. Su objetivo es sensibilizar a los responsables de la formulación de políticas sobre las posibles consecuencias de sus decisiones, ya sea por la acción o la omisión. Se los ha exagerado intencionalmente, pero son realistas. Los escenarios, además, buscan promover de un modo innovador y heterodoxo el debate existente sobre la reforma del sistema de Gobernanza Económica Global.

Para facilitar la comparación cruzada, todos los escenarios están estructurados sobre las mismas líneas: tienen un punto de partida en común, se retrotraen en el tiempo desde el año 2020 y comienzan con la crisis alimentaria, energética y financiera en 2008.

Cada escenario desarrolla luego una dinámica particular, que conduce a diferentes resultados. A continuación se ofrece una sinopsis de las posibles consecuencias propuestas.

Parque nacional en decadencia:

En el año 2020, el mundo está do-

minado por normativas contradictorias, determinadas por instituciones internacionales y Estados nacionales. Esto impide elaborar políticas coherentes, por lo que aún se está lejos de encontrar soluciones a los acuciantes problemas globales.

Marcha de los elefantes:

En el año 2020, la integración regional es el eje principal para la formulación de políticas, mientras que las organizaciones internacionales han sido relegadas. El regionalismo promueve el desarrollo en los países involucrados, pero ha demostrado ser ineficaz para resolver problemas globales. El mundo se encuentra en una situación de incertidumbre y estabilidad insostenible.

Ley de la selva:

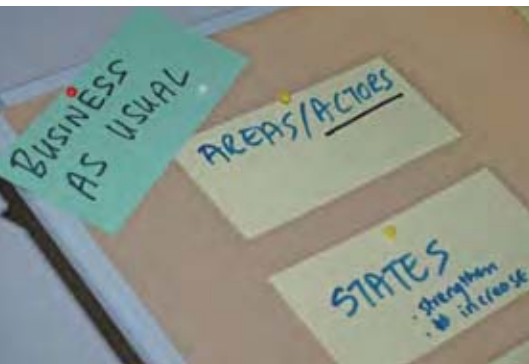
En el año 2020, el mundo marcha hacia el abismo. El multilateralismo ha muerto y no rigen las leyes internacionales. Gobiernan coaliciones cambiantes, que principalmente confrontan entre sí en lugar de buscar soluciones a los crecientes problemas globales.

Reserva natural en armonía:

En el año 2020, existe un sistema multilateral eficiente y transparente con sólidos mecanismos legales.

Se basa en los principios de asociaciones globales y poder compartido. Finalmente el bienestar social, la sostenibilidad y la igualdad están a nuestro alcance.

El objetivo no es que el lector esté de acuerdo con todos los escenarios (y mucho menos con sus detalles). Por el contrario, lo que se intenta es impulsar un diálogo sobre las diferentes perspectivas del futuro, sobre los medios para evitar posibles consecuencias negativas y alcanzar resultados positivos. Desde luego, esto depende del juicio y la evaluación del lector.

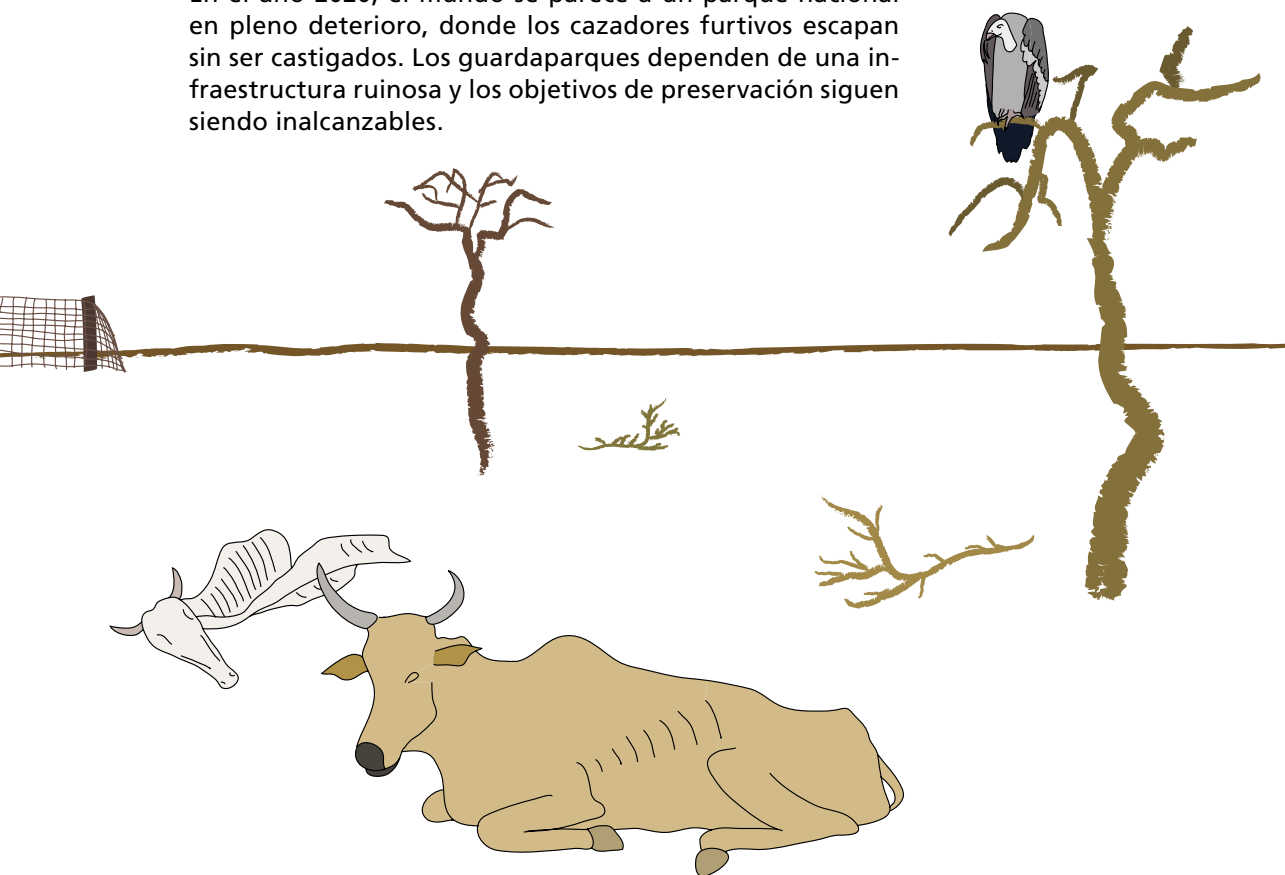


Los Escenarios de Ginebra

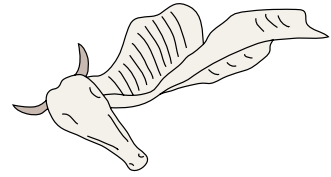
Parque nacional en decadencia

Lo mismo de siempre

En el año 2020, el mundo se parece a un parque nacional en pleno deterioro, donde los cazadores furtivos escapan sin ser castigados. Los guardaparques dependen de una infraestructura ruinoso y los objetivos de preservación siguen siendo inalcanzables.



En el año 2020, el mundo está dominado por normativas contradictorias, determinadas por instituciones internacionales y Estados nacionales. Esto impide elaborar políticas coherentes, por lo que aún se está lejos de encontrar soluciones a los acuciantes problemas globales.



Las crisis alimentaria, energética y financiera desencadenadas a partir de 2008 dejaron totalmente en claro que el sistema de Gobernanza Económica Global no era capaz de enfrentar esos desafíos de forma adecuada. Los encargados de la toma de decisiones no implementaron reformas esenciales en el sistema global y ni siquiera reconocieron la necesidad de hacerlo.

Poco ha cambiado durante el tiempo transcurrido hasta 2020. La peor crisis económica desde los años 30 borró los logros de desarrollo de la década anterior y provocó tremendos problemas sociales. En 2012, después de una larga depresión, la economía mundial comenzó a recuperarse lentamente, exhibiendo un moderado crecimiento en el Producto Bruto Interno, el comercio y los flujos financieros. La Ronda de «Desarrollo» de Doha de la OMC concluyó con el acuerdo de un mínimo común denominador, que no logró reequilibrar las reglas del comercio multilateral en favor de los países en desarrollo. El FMI sólo adquirió relevancia durante el periodo inmediatamente posterior a la crisis financiera, cuando otorgó préstamos a países de Europa Central y del Este principalmente. Wall Street y Londres conservaron su rol dentro del mercado financiero global, junto con Dubai, Singapur y Hong

Kong. La conferencia de las Naciones Unidas sobre el cambio climático de 2009 y los encuentros posteriores generaron un escaso compromiso y no pudieron revertir las peligrosas tendencias inducidas por la modificación del clima. La economía mundial siguió dependiendo de los combustibles fósiles, mientras aumentaban la contaminación, la desertificación y los desastres naturales. En 2015, la Asamblea General de la ONU tuvo que reconocer que los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) estaban lejos de alcanzarse. Por otra parte, se amplió la brecha de ingresos y de desigualdad, no solo entre los países desarrollados y en desarrollo, sino también dentro de cada país.

En el año 2020, la estructura básica de las organizaciones internacionales sigue siendo la misma. En la OMC, el FMI y el BM, Brasil, China, la India y otros países emergentes se encuentran en igualdad de condiciones frente a los principales países occidentales. No es posible adoptar decisiones sin el consentimiento de estas potencias, que se resisten a efectuar cambios de gran alcance en el proceso de toma de decisiones. El exclusivo G-20 ha reemplazado al anterior G-8 e intenta asumir el liderazgo para establecer las guías en materia de políticas globales. La ONU aún lucha para implementar

su ambicioso programa de reformas «Unidos en la acción». Las organizaciones de la sociedad civil buscan cumplir su papel de control y apoyo, pero siguen estando excluidas del proceso de toma de decisiones y la transparencia de las organizaciones internacionales no ha mejorado. Manipulando el sistema en favor de los propios intereses, las corporaciones transnacionales han reafirmado su influencia en la economía mundial. Las regulaciones internacionales son demasiado débiles para contrarrestar su comportamiento corporativo, dominado por la búsqueda de ganancias.

Las reglas de la OMC no se ajustan a las exigencias particulares de los actuales desafíos. Esto se pone especialmente de manifiesto en la contradicción que existe entre el reconocimiento de las normas laborales fundamentales y el hecho de que con frecuencia se las ignore en las zonas de procesamiento de exportaciones. Esas «áreas grises» generan un aumento de las controversias comerciales, que hace peligrar la capacidad operativa del mecanismo de solución de diferencias. El principio de «nación más favorecida» se ve seriamente afectado por la creciente cantidad de Acuerdos de Libre Comercio en los niveles bilateral y regional. Para resolver estos conflictos, se lanzan

varias rondas de negociaciones sectoriales.

Las instituciones de Bretton Woods se aferran a sus principios y raíces ideológicas. El papel del FMI es cuestionado, ya que la mayoría de los Estados han cancelado sus deudas o realizado exitosos ajustes y solo unos pocos países solicitan nuevas facilidades de crédito al Fondo. El BM perdió gran parte de su importancia. No tiene en cuenta de manera suficiente las diferentes estructuras socioeconómicas de los países asociados. La estrategia institucional no ayuda a los gobiernos a prepararse para realizar una reestructuración, necesaria a la luz de los nuevos desafíos globales.

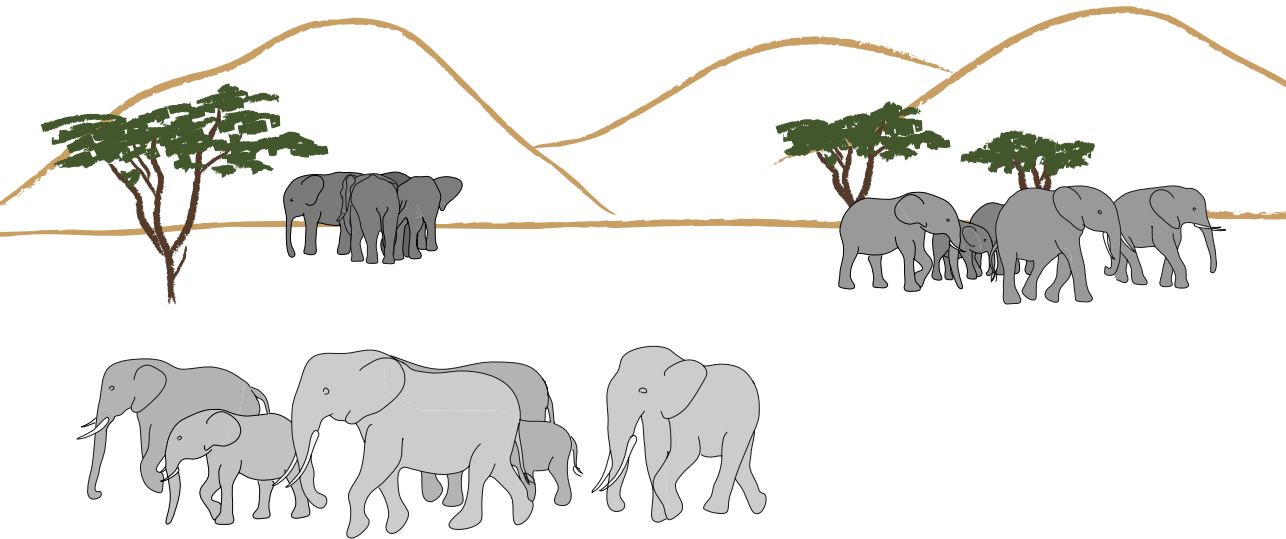
El sistema mundial carece de coordinación y coherencia en los niveles multilateral, regional y nacional. Los gobiernos y las organizaciones internacionales se culpan entre sí por esta deficiencia, haciendo referencia a sus mandatos limitados. Las políticas globales son formuladas de manera incoherente e implementadas con regulaciones contradictorias. En el plano mundial, no se enfrentan los desafíos ni se tratan los problemas: una vez más, se postergan las soluciones.



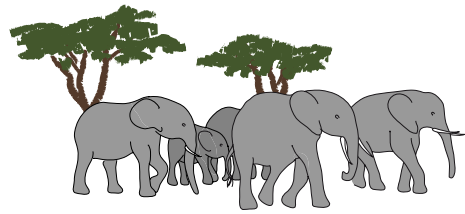
Marcha de los elefantes

Bloques regionales en competencia

En el año 2020, el mundo se parece a una sabana donde manadas de elefantes se abren paso sin tener en cuenta el impacto producido en el entorno general. Ocasionalmente, se producen choques entre los distintos grupos.



En el año 2020, la integración regional es el eje principal para la formulación de políticas, mientras que las organizaciones internacionales han sido relegadas. El regionalismo promueve el desarrollo en los países involucrados, pero ha demostrado ser ineficaz para resolver problemas globales. El mundo se encuentra en una situación de incertidumbre y estabilidad insostenible.



Las crisis alimentaria, energética y financiera desencadenadas a partir de 2008 dejaron totalmente en claro que el sistema de Gobernanza Económica Global no era capaz de enfrentar esos desafíos de forma adecuada. Se reconoció ampliamente la necesidad de introducir cambios fundamentales en la arquitectura global, sobre todo ante la perspectiva de crisis aún mayores y existenciales.

Los gobiernos no lograron establecer una base común para reformar el sistema de Gobernanza Económica Global de un modo que satisficiera sus respectivos intereses. Esto aumentó la frustración en torno de la ineficacia de las organizaciones internacionales tradicionales (OMC, FMI, BM, ONU). La situación económica se agravó, con una alta tasa de desempleo, deflación salarial y baja en el consumo. Como consecuencia, aparecieron tensiones sociales e incluso, en algunos casos, situaciones de agitación política. Los gobiernos de las principales economías modificaron las prioridades, confiaron en su fortaleza nacional e impulsaron la integración económica a escala regional, formando importantes «centros de gravedad». Los países más pequeños, con diferentes niveles de desarrollo económico y social, no tuvieron más alternativa que unirse a la principal potencia de su zona en un sistema radial (*hub and spoke system*). Al mismo tiempo, los

países se retiraron de los procesos multilaterales. Hacia 2018, se agudizaron los problemas y se inició una lucha global por los escasos recursos naturales, que condujo a enfrentamientos (incluso violentos) entre las principales potencias económicas. Posteriormente, ese mismo año, se creó el Consejo Mundial de las Regiones: un foro exclusivo destinado al tratamiento de los problemas globales por parte de los líderes del planeta.

En 2020, la OMC sigue existiendo. Sin embargo, en la práctica, se ha tornado irrelevante debido al predominio de los acuerdos comerciales bilaterales/regionales y al desprecio general por sus normas de solución de diferencias. El FMI y el BM han perdido importancia, y sus tareas fueron asumidas por los bancos de desarrollo regional. La ONU continúa funcionando, pero los gobiernos no otorgan importancia a las convenciones existentes ni están interesados en crear otras. La escena es dominada por siete bloques: UE ampliada; EEUU/Norte y Centroamérica; China; India/Sur de Asia; Brasil/Sudamérica; Rusia/Asia Central; Asean.

Las principales potencias económicas se reúnen ocasionalmente en el llamado Consejo Mundial de las Regiones (CMR). Este proporciona la plataforma para un diálogo ad hoc y ofrece soluciones pragmáticas

frente a los problemas globales. Los bloques regionales compiten por los recursos escasos como agua, alimentos, combustibles fósiles y minerales. En su mayoría, las tensiones diplomáticas y los conflictos se resuelven a través de encuentros bilaterales. Pero esporádicamente surgen conflictos violentos.

Hay diferentes tipos de Estados «sin bloque». Algunos de ellos, como Australia, Japón o Corea (unificada), son suficientemente fuertes como para negociar acuerdos comerciales y financieros mutuamente beneficiosos. Otros siguen siendo independientes gracias a su posición estratégica y geopolítica (por ejemplo, Egipto y Sudáfrica) o a su riqueza en recursos energéticos (por ejemplo, Irán y Arabia Saudita). Los países más pequeños y más pobres, con escaso poder económico y político (como la mayoría de los países africanos), están expuestos a frecuentes violaciones de las normas por parte de las principales potencias económicas cuando poseen materias primas claves.

Las corporaciones transnacionales se adaptaron a las nuevas estructuras y formaron redes regionales de producción durante un proceso de escisiones y nuevas fusiones. Sin embargo, hacer negocios en el ámbito internacional resulta más difícil y costoso.

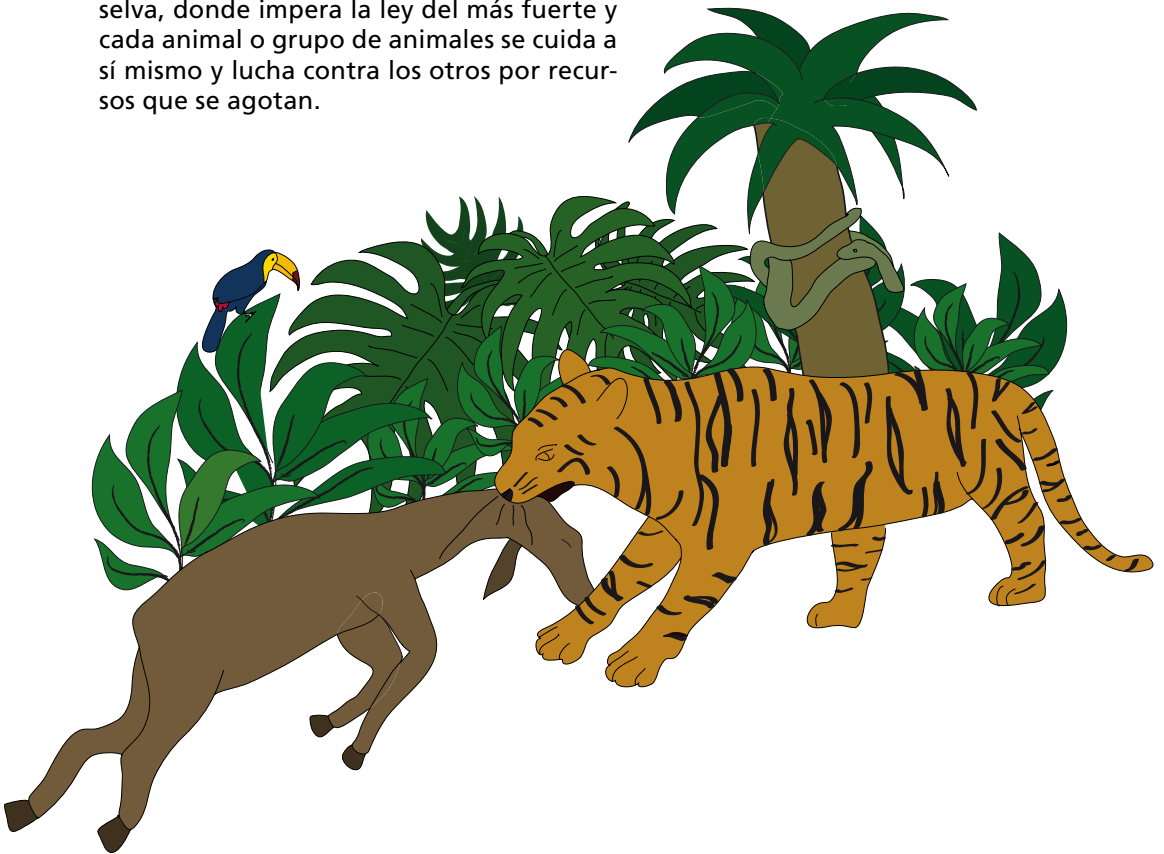
Predomina la actividad intrarregional y, gradualmente, se han levantado las barreras comerciales dentro de la mayoría de las regiones. Las principales potencias económicas realizan importantes inversiones en infraestructura regional, lo que fortalece el comercio y las redes de producción en ese nivel. Se implementan sistemas localizados y regionalizados de agua, alimentos y energía, aunque no siempre son suficientes para satisfacer completamente la demanda. Cuando no hay suficiente capacidad para efectuar estos intercambios dentro de las propias regiones, se desarrolla el comercio interregional.

Algunas regiones han alcanzado la integración monetaria, con instituciones que actúan como prestamistas de última instancia y controlan la fluctuación de las divisas extranjeras. En otras regiones, los países más pequeños adoptaron la moneda más fuerte o ataron su tipo de cambio a ella. Mientras los tipos de cambio son mayormente fijos dentro de cada región, la cotización de las monedas fluctúa entre los distintos bloques. A veces se producen devaluaciones monetarias competitivas. Las decisiones del CMR no son suficientes para resolver con eficacia los problemas globales, sobre todo en lo que respecta al cambio climático (aun cuando existe una mínima cooperación).

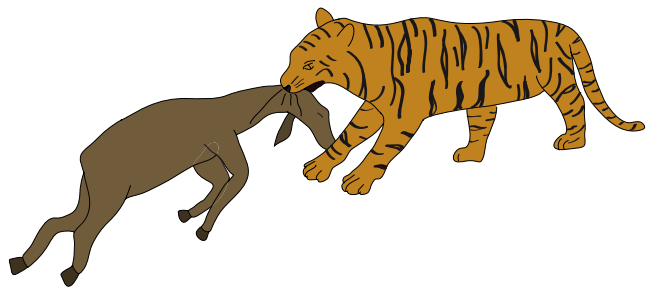
Ley de la selva

Hacia el abismo

En el año 2020, el mundo se parece a una selva, donde impera la ley del más fuerte y cada animal o grupo de animales se cuida a sí mismo y lucha contra los otros por recursos que se agotan.



En el año 2020, el mundo marcha hacia el abismo. El multilateralismo ha muerto y no rigen las leyes internacionales. Gobiernan coaliciones cambiantes, que principalmente confrontan entre sí en lugar de buscar soluciones a los crecientes problemas globales.



Las crisis alimentaria, energética y financiera desencadenadas a partir de 2008 dejaron totalmente en claro que el sistema de Gobernanza Económica Global no era capaz de enfrentar esos desafíos de forma adecuada. Pero la oportunidad de realizar cambios fundamentales en la arquitectura global fue desaprovechada; y las consecuencias fueron nefastas.

A raíz de la crisis económica global, que generó altos niveles de desempleo y una mayor pobreza, muchos países adoptaron estrategias mercantilistas para intentar resolverla mediante la política de «empobrecer al vecino». Países de todo el mundo, incluidas las economías más importantes como EEUU, la UE, China y la India, optaron por el camino del proteccionismo: volvieron a aumentar los aranceles, limitaron las importaciones y establecieron nuevas barreras comerciales para los bienes y servicios. Esto profundizó aún más el declive económico. Se otorgaron paquetes de estímulo a los diversos sectores económicos y financieros para evitar una bancarrota generalizada. La recesión mostró un efecto global, afectando incluso a los polos con altas tasas de crecimiento como China y la India, cuyos PBI comenzaron a contraerse hacia el año 2010. En EEUU, la UE y Japón, el déficit fiscal alcanzó niveles astronómicos,

especialmente a causa del descenso del PBI. Hacia 2012, se triplicó el desempleo en los países desarrollados. Numerosos gobiernos de países en desarrollo entraron en cesación de pagos frente a sus obligaciones externas y a los préstamos otorgados por los bancos multilaterales y regionales. Quienes anteriormente habían liberalizado el flujo de fondos extranjeros, hacia y desde sus países, establecieron ahora en muchos casos barreras al crédito y a las inversiones. Por los movimientos populistas y las campañas de nacionalización, importantes empresas extranjeras debieron retirarse tanto de los países desarrollados como de los países en desarrollo. El sistema financiero local e internacional vivía en estado de temor y sólo concedía préstamos a los clientes menos riesgosos, que todavía incluían al gobierno de EEUU (a pesar de que su crisis desencadenó la global). EEUU y otras economías importantes abandonaron la OMC; Rusia jamás se unió a la organización.

En el año 2020, el multilateralismo ha muerto. Los Estados ejercen la diplomacia económica sobre una base bilateral o con coaliciones cambiantes. La OMC ya no existe, y tampoco existen el FMI y el BM, cuyos recursos se «licuaron» cuando la mayoría de los países les quitó el apoyo financiero. La ONU ha perdido casi toda

su importancia y sólo se concentra infructuosamente en el cambio climático. El G-8 se ha ampliado para incluir a Brasil, China, la India y otros en 2010, pero en los encuentros anuales no hay ningún compromiso en materia de políticas. Las cambiantes coaliciones intentan aprovechar el vacío surgido en los niveles internacional y multilateral. Predominan los acuerdos comerciales bilaterales, y las políticas monetarias y de inversiones persiguen intereses meramente nacionales. Algunos países europeos abandonaron la zona del euro y volvieron a adoptar sus antiguas monedas. En muchos países, la llegada al poder de movimientos populistas y extremistas significó un deterioro para la democracia, el establecimiento de barreras proteccionistas y la aplicación de políticas exteriores agresivas y en algunos casos neocoloniales, especialmente frente a países en desarrollo más débiles y ricos en recursos. La situación recuerda a lo sucedido en los años 30 del siglo XX.

Debido a la falta de un tratamiento eficaz, algunos problemas globales (como el cambio climático, la inseguridad alimentaria y energética) se han agudizado. Ahora son más frecuentes los conflictos e incluso las guerras por los recursos. En las áreas costeras, las graves inundaciones constituyen un fenómeno regular y

las tierras cultivables son escasas. En Oriente Medio, por ejemplo, ya se han producido conflictos armados por el agua entre Israel y sus vecinos árabes, así como entre Turquía e Iraq; y existe un riesgo inminente de guerra nuclear no solo en esta región, sino también en el sur de Asia. Rusia, China e Irán luchan entre sí por los recursos energéticos de Asia Central. Se ha iniciado un nuevo «reparto de África» entre China, EEUU y los principales Estados europeos, que intentan asegurar su acceso a las materias primas africanas. Alrededor de 40 países reclaman su derecho a explorar los recursos naturales de la Antártida, cuyos hielos se derriten rápidamente. Pero los grandes protagonistas de la escena también están amenazados por el nacionalismo extremo imperante en sus propias esferas: la UE se halla al borde del colapso, y en otras potencias como China, la India y EEUU aparecen fuertes movimientos autonomistas e incluso secesionistas, que amenazan la capacidad de estos Estados de actuar en un nivel global y, por lo tanto, debilitan aún más el sistema internacional.

